

El profesor Jeffrey D. Sachs: Liderazgo e inspiración de Japón en el desarrollo sostenible

Este artículo fue aportado en inglés: http://www.japan.go.jp/tomodachi/2017/summer2017/professor_jeffrey_D_Sachs.html

Se puede decir que Japón es el gran maestro mundial del desarrollo económico moderno. En la segunda mitad del siglo XIX, Japón se defendió del dominio colonial adoptando una economía moderna basada en el mercado, construida sobre una tecnología avanzada y un crecimiento impulsado por las exportaciones. La justamente reconocida Restauración Meiji de 1868 proporcionó un plan para el desarrollo económico que innumerables países podían seguir. Es una tradición que Japón mantiene hasta nuestros días, como líder mundial en tecnología sostenible y como socio de países de todo el mundo con el objetivo de poner fin a la pobreza, lograr altos niveles de bienestar y garantizar la seguridad de los seres humanos.

A finales del siglo XIX Japón se convirtió en la primera economía industrial de Asia gracias a la unidad nacional, a un liderazgo visionario y al trabajo duro. Cuando las potencias europeas amenazaron la soberanía de Japón a mediados del siglo XIX, los líderes con visión de futuro instituyeron una admirable política de modernización que comenzó en 1868. Japón adoptó ilustremente las “mejores prácticas” del extranjero a través de una destacable misión de estudio mundial y también protegió su singular y respetable cultura. De este modo, la reforma económica y la recuperación de Japón se basaron en los valores nacionales y en las mejores prácticas internacionales.

Las lecciones de la temprana industrialización de Japón se repitieron en la segunda mitad del siglo XX, cuando Japón se reconstruyó de la guerra a través de una oleada de avances realizados en la nueva microelectrónica y en tecnologías avanzadas de maquinaria. Japón se convirtió en un líder mundial en la exportación de automóviles, en la electrónica de consumo, en los productos para el cuidado de la salud y en otros bienes y servicios. Bien conocido es el hecho de que durante los años 60 Japón logró duplicar su economía, estableciendo un estándar que muchos vecinos de Asia emularían en las décadas siguientes, usando sus propias estrategias de desarrollo, que fueron profundamente influenciadas por el éxito y los métodos de Japón.

Japón no solo sirvió como ejemplo, sino que también proporcionó tecnologías clave y modernas infraestructuras que permitieron a los vecinos del Noreste y del Sudeste Asiático iniciar sus propios

procesos de rápido crecimiento convergente. Por ejemplo, durante los años setenta y ochenta, la asistencia de Japón al desarrollo del Sudeste Asiático ayudó a Malasia, Indonesia, Tailandia y a otros países a modernizar sus infraestructuras y atraer inversiones extranjeras a la manufactura global. Estos países comenzaron así sus propios procesos de rápido crecimiento económico.

Cuando el mundo adoptó los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), Japón añadió una importante dimensión a través del concepto de la seguridad humana. La seguridad nacional no es suficiente. La libertad para vivir sin miseria debe combinarse con la libertad de vivir sin temor. Japón estableció el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana para promover un enfoque amplio sobre la seguridad humana que integre el desarrollo económico, la protección del medio ambiente, el empoderamiento de los seres humanos a través de la educación y la igualdad de género.

El Fondo Fiduciario se convirtió en un baluarte para alcanzar los ODM y un importante precursor en la adopción posterior de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que siguen el concepto de seguridad humana al combinar desarrollo económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental. Japón también contribuyó al desarrollo a través de su innovador proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD, por sus siglas en inglés), que vincula Japón y África en una estrecha y dinámica asociación a largo plazo para el desarrollo y el bienestar mutuo.

Lo que más aprendemos del propio desarrollo y asociación de Japón con otros países es la importancia de un amplio enfoque para lograr un desarrollo sostenible. Los fundamentos económicos son suficientemente claros: la competitividad de las exportaciones, la excelencia tecnológica y una economía abierta. Pero estos pilares económicos no son suficientes. Deben combinarse con altos niveles de inversión pública en capital humano, especialmente garantizando la salud y la educación para todos, y además con la protección del medio ambiente natural. Japón es un líder mundial en eficiencia energética y en diseño urbano que combina la eficiencia económica con valores culturales, estéticos y ambientales de la vida urbana. No es casualidad que Japón tenga la

mayor esperanza de vida del mundo, con una elogiada media de 83,7 años según los últimos datos, un logro que refleja el amplio compromiso de Japón con el crecimiento inclusivo y sostenible.

Ahora estamos en la Era del Desarrollo Sostenible y una vez más podemos contar con el papel visionario de Japón en el logro del desarrollo sostenible, no solo dentro de sus fronteras sino en todo el mundo, como modelo a seguir y como socio de otros países. Japón sigue colaborando con países que desean avanzar rápidamente, por ejemplo, ayudando al Gobierno de Ruanda a establecer el nuevo Centro SDG para África en Kigali, un centro de excelencia que proporcionará asesoramiento, investigación y redes de trabajo para todos los países africanos, en su búsqueda de lograr los SDG. Japón está innovando en cómo crear nuevas instituciones, tecnologías y políticas para una sociedad con una significativa proporción de personas mayores, un reto que se incrementa por su alta longevidad. Los avances de Japón en salud, en sistemas de apoyo y en calidad de vida para las personas mayores tendrán grandes beneficios en todo el mundo. Japón también

es pionero en el desarrollo de una economía baja en carbono para cumplir con el Acuerdo Climático de París, lo cual se logra mediante el despliegue de su excelencia en ingeniería, de categoría mundial, para promover la eficiencia energética, los nuevos materiales y los nuevos tipos de vehículos, como son los vehículos de pila de combustible de Toyota.

He sido estudiante y admirador del enfoque amplio, creativo y generoso de Japón acerca del desarrollo económico y la seguridad humana durante varias décadas. He tenido la oportunidad de ver los excelentes resultados de cerca en Japón, así como en muchos países de Asia y África que se han beneficiado enormemente de la asociación con Japón y de su ejemplo. Nuestro mundo actual se enfrenta al reto de proteger las culturas nacionales en un mundo globalizado y combinar los objetivos económicos, sociales y ambientales en una estrategia equilibrada y pacífica de desarrollo sostenible. Afortunadamente, Japón proporciona inspiración y una luz de esperanza y orientación en estos grandes desafíos globales.



Jeffrey D. Sachs

Jeffrey D. Sachs es profesor universitario y profesor Quetelet de desarrollo sostenible de la Universidad de Columbia. Es director del Centro de Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia y asesor especial del secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, acerca de los Objetivos del Desarrollo Sostenible. El profesor Sachs recibió el premio Planeta Azul en 2015 por su liderazgo global en el desarrollo sostenible. Es fundador y director de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que une a cientos de universidades y a laboratorios de ideas (*think tanks*) alrededor del mundo para apoyar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.